

La epistola es del cap. 2 de la primera de san Juan.

Scribo vobis, filioli, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen ejus. Scribo vobis, patres, quoniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis, adolescentes, quoniam vicistis malignum. Scribo vobis, infantes, quoniam cognovistis patrem. Scribo vobis, juvenes, quoniam fortes estis, et verbum Dei manet in vobis, et vicistis malignum. Nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo: quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ: quæ non est ex Patre, sed ex mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia ejus. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum.

Os escribo á vosotros, hijos, porque se os perdonan los pecados por su nombre. Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel que es desde el principio. Os escribo á vosotros, mancebos, porque vencisteis al maligno. Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al padre. Os escribo á vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios está en vosotros y habeis vencido al maligno. No queráis amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él. Porque todo cuanto hay en el mundo es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida: la cual no viene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios dura para siempre.

NOTA.

« Queda ya dicho en otra parte que san Juan era de una edad muy avanzada cuando escribió esta epistola, que en dictámen de san Agustin fué dirigida á los Partos, esto es, á los fieles que vivían en la provincia de Partenia. El asunto parece el mismo que tuvo el santo apóstol para escribir su evangelio. Da principio á una y á otra obra estableciendo la divi-

» nidad del Verbo, contra los errores de Ebion y Cerinto, que negaban á Jesucristo la calidad de verdadero Hijo de Dios; y tambien establece la verdad de su encarnacion, contra Basilides, que le negaba la humanidad. Enseña al mismo tiempo la fe y la necesidad de las buenas obras cuando recomienda tanto la caridad. »

REFLEXIONES.

El que está encendido en el fuego del amor de Dios, quisiera inflamar en el mismo incendio los corazones de todos. Este es el asunto, esta la materia de todas las cartas del amado discípulo. En la presente, recuerda á los fieles los beneficios particulares que han recibido de la mano benéfica de Jesucristo; y cuanto dice en particular á cada uno de los estados y á cada una de las edades, se puede muy bien acomodar á todas. Con efecto, ¿qué mayor motivo para que amen á este divino Salvador los niños, que representarles como por la virtud y por los méritos de Jesucristo les fué perdonado en el bautismo el pecado original, y pasaron á ser hijos de Dios? *Scribo vobis, filioli, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen ejus.* Por la infinita misericordia del Señor todos gozamos la misma dicha y el mismo beneficio; pero ¿hemos comprendido bien esta dicha que gozamos? ¿somos muy agradecidos á un beneficio tan esencial? En virtud de la regeneracion á la gracia que logramos por el bautismo, Jesucristo se dignó hacernos coherederos suyos; porque siendo hijos adoptivos de Dios, como tales somos herederos forzosos de su gloria. ¿Se tiene mucho cuidado de enseñar con tiempo á los niños una verdad de tanto consuelo para todos? *Scribo vobis, adolescentes, quoniam vicistis malignum:* A vosotros os escribo, jóvenes, porque vencisteis el maligno espíritu. En todo tiempo fué la juventud la edad mas crítica,

la mas peligrosa para la salvacion. Llámase la bella sazón de los placeres, y con mas razón se pudiera llamar la infeliz sazón de los pecados. Pero ¿quién tendrá la culpa de que no sea la dichosa sazón de las virtudes? Precédela una edad toda inocente; nace la juventud, por decirlo así, con las mas bellas disposiciones para la virtud. Un corazón nuevecito, un espíritu desembarazado de preocupaciones, una conciencia delicada, una razón no gastada ni corrompida, todo esto hace aquella edad muy propia para la virtud, y entra después la gracia con toda la fuerza que es menester para domar unas pasiones que acaban de nacer, y para vencer un enemigo que, no habiendo logrado hasta entonces ventaja alguna sobre el corazón, fácilmente puede ser derrotado. ¿Qué desgracia es la de los jóvenes que no conocen estas ventajas que logran, y si las conocen, no se aprovechan de ellas! *Scribo vobis, patres, quoniam cognovistis eum qui est ab initio*: A vosotros os escribo, padres de familias, porque tuvisteis la dicha de conocer á aquel que es desde la eternidad. No hay bien, no hay fortuna, no hay motivo alguno de alegría ni de consuelo en la tierra sino en cuanto se refiere á Dios. La honra de ser cristianos vale mas que todos los pomposos títulos, que todas las grandezas del mundo. Pero ¿tenemos una justa idea, un concepto cabal de esta incomparable honra? ¿Qué estimación hacemos de nuestra religión? Juzguémoslo por el aprecio que hacemos de las máximas del Evangelio. *Nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt*: no améis al mundo, ni á cosas que son del mundo. Fausto pomposo, modas inmodestas, usos poco cristianos, concursos peligrosos, licenciosos placeres, diversiones casi continuas, vida regalona, juegos, bailes, espectáculos profanos: todo lo que es del mundo, es contrario al espíritu de Dios. Y si alguno ama al mundo,

no tiene amor á su Padre celestial. Mas ¿y qué piensan de esta moral los hombres del mundo, esos esclavos del mundo, esos idólatras del mundo, esos que no respiran otro espíritu que el espíritu del mundo, y que cualquiera otro buen espíritu le ahogan, le sufocan? *Scimus enim, quoniam totus mundus in maligno positus est*: pues nosotros sabemos, y lo sabemos muy bien, añade san Juan en otra parte, que todo el mundo está tiranizado del espíritu maligno. Con efecto, todo el mundo es concupiscencia; porque si bien todas las pasiones reinan en él, la concupiscencia le domina, le tiraniza. Concupiscencia de la carne, deseos impuros, funesto amor de los deleites sensuales, ¿de cuántos pecados no sois fatal origen? Concupiscencia de los ojos, codicia insaciable de amontonar riquezas, hidrópica avaricia, ambición siempre sedienta, ¿cuántas ruinas no habeis causado en el mundo? Concupiscencia de la vida, vanidad loca, vanidad que solo acabas con la muerte, tú eres el principal móvil de los designios, de los proyectos, de los pasos, de los movimientos de la gente del mundo, y todo va á parar en la sepultura. El mundo pasa, la concupiscencia pasa: *et mundus transit, et concupiscentia ejus*; pero las verdades de la Religión no pasan. ¡Buen Dios, qué dignos de compasión son los que solo viven, solo alientan con el espíritu del mundo!

El evangelio es del cap. 17 de san Mateo.

In illo tempore: Jesus cum venisset ad turbam, accessit ad eum homo genibus pro-	En aquel tiempo, habiendo llegado Jesus adonde estaba la muchedumbre, se le acercó un
volutus ante eum, dicens: Domine, miserere filio meo, quia lunaticus est, et male palitur: nam sæpè cadit in	hombre, y postrándose de rodillas delante de él, le dijo: Señor, tened misericordia de mi hijo, porque es lunático, y pa-

ignem, et crebrò in aquam, et obtuli eum discipulis tuis, et non potuerunt curare eum. Respondens autem Jesus, ait: O generatio incredula, et perversa, quousque ero vobiscum? Usquequò patiar vos? Afferte hùc illum ad me. Et increpavit illum Jesus, et exiit ab eo dæmonium, et curatus est puer ex illa hora. Tunc accesserunt discipuli ad Jesum secretò, et dixerunt: Quare nos non potuimus ejicere illum? Dixit illis Jesus: Propter incredulitatem vestram. Amen quippè dico vobis, si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic: Transi hinc illuc, et transibit, et nihil impossibile erit vobis. Hoc autem genus non ejicitur nisi per orationem et jejunium.

dece mucho: porque muchas veces se cae en el fuego, y frecuentemente en el agua, y yo le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle. Respondiendo pues Jesus, dijo: O generacion incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os he de sufrir? Traedle aquí delante de mí. Y Jesus rió al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó sano en aquel punto. Entonces los discípulos llegaron á Jesus, y le dijeron en secreto: ¿Porqué no hemos podido nosotros echarle? Jesus les respondió: Por causa de vuestra incredulidad. Porque os digo de verdad: Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: pasa de este á aquel lugar, y pasará; y no habrá cosa imposible para vosotros. Pero esta casta (de demonios) no se ahuyenta sino por medio de la oracion y del ayuno.

MEDITACION.

DEL AYUNO Y DE LA ABSTINENCIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la abstinencia y los ayunos de la Iglesia no son de pura devoción, son de riguroso precepto. No se contentó Cristo con mandarnos ayunar, sino que él mismo nos dió tambien el ejemplo. Los sagrados apóstoles estuvieron muy lejos de excusarse de esta ley universal. Ningun santo ha habido en la

Iglesia de Dios que no la observase con una extrema severidad; y ¡cuántos se dispensan hoy en esta ley! Pero ¿por qué nuevo privilegio hemos adquirido nosotros este nuevo derecho?

La ley de la abstinencia y del ayuno es tan antigua como el mundo, y el quebrantamiento de esta ley fué el fatal origen de todas las desdichas. Si Adán se hubiera abstenido, si hubiera ayunado, él no hubiera caído del estado de la inocencia, y nosotros seríamos felices. ¡Qué bienes no estaban pendientes de su abstinencia! y ¡en qué diluvio de males no nos precipitó su pecado! ¡Cuánto perdió Esaú para satisfacer su hambre! ¡cuánto se pierde por no guardar los ayunos de la Iglesia de Dios! Dejar de ayunar cuando lo manda la Iglesia, no como quiera es una simple desobediencia, es una especie de idolatría, dice san Juan Crisóstomo; porque entre todas las confesiones ó protestas públicas que se hacen de la fe que se profesa, la mas solemne y la mas eficaz es la del ayuno, especialmente el de cuaresma. Acaso no hay otra prueba mayor de que somos cristianos. Pero por esta señal, por esta marca ¿se conocerá hoy en el mundo gran número de verdaderos fieles?

No ha habido edad alguna en el mundo en que el ayuno no fuese acto de religion, y uno de los mas solemnes ejercicios de penitencia. ¿Qué hombre justo se hallará ni en el viejo ni en el nuevo testamento que no hubiese procurado domar la concupiscencia, reprimir las pasiones, satisfacer por sus culpas, alcanzar del Señor nuevos fervores; en una palabra, que no haya esperado hacerse propicio á Dios por medio del ayuno? ¿Hácese el dia de hoy el mismo concepto de este santo ejercicio? ¿Créese que el ayuno tiene la misma virtud?

Apenas hay religion alguna en la Iglesia de Dios, en que el ayuno no sea uno de los capitales puntos de

su instituto; hay muchas en que por regla se multiplican las cuaresmas. Y ¿se podrá hacer estas reflexiones, y ver al mismo tiempo tan á sangre fria la escandalosa facilidad con que hoy se dispensan en el ayuno y en la abstinencia de la cuaresma las personas del mundo? ¿Si será porque se viva con mayor inocencia en el siglo que en los claustros?

No se halló en otro tiempo ni siquiera un solo cristiano entre la prodigiosa multitud de los que poblaban una de las mayores ciudades del mundo, que en medio de una cruelísima hambre quisiese usar de la dispensa general que se concedió á toda la ciudad en la abstinencia y ayuno de la cuaresma. ¡O siglo dichosísimo! ¡ó felices tiempos! Dios mío, ¿ha quedado en nuestros días siquiera alguna centella de aquel antiguo fervor? Con todo eso la misma ley subsiste en todo su vigor, la obligacion es la misma, es la propia moral; pero ¿es tambien la misma aquella obediencia que se profesa á la ley?

¡Mi Dios, qué remordimientos! ¡qué confusion! ¡que dolor! ¡qué arrepentimiento! No permitais, Señor, que me sean inútiles tantas reflexiones.

PUNTO SEGUNDO.

Considera hasta donde ha llegado hoy en el mundo la relajacion y aun la irreligion en materia de ayuno y de abstinencia. ¿Cuántos pretextos, cuántas razones frívolas se alegan para eludir la ley, ó á lo menos para enervar, para disminuir su obligacion? Apenas hay persona noble ó rica que no juzgue tiene derecho para que la dispensen. Las damas siempre son muy débiles, siempre son muy delicadas para poder ayunar; los hombres de conveniencias nunca tienen bastante salud para guardar las abstinencias de la Iglesia. Los médicos por la mayor parte se han convertido en abogados del amor propio, y en agentes de la relajacion. Nimiamente

indulgentes en opinar contra la ley, apenas tienen valor para no votar á favor de la dispensa.

Bueno es que aquel jóven, aquel caballero mozo tiene salud para jugar cuatro y seis horas á la pelota, para pasar días enteros en la caza, y para otros ejercicios de diversion que no se pueden hacer sin la mayor robustez; pero no la ha de tener para ayunar y para comer de vigilia.

Bueno es que aquella otra dama fatigada de su misma ociosidad, tiene salud para estarse las seis y las ocho horas en el juego y para soportar en él una aplicacion de espíritu violentísima, y para pasar noches enteras en los bailes; pero su delicadeza no podría tolerar un día de vigilia, ni su indevacion un día de ayuno; porque yo no veo otra razon que pueda dispensar de ayunar á este género de personas.

¡Buen Dios, con qué licencia, con qué impiedad se violan el día de hoy, especialmente por la gente jóven, las santas leyes del ayuno y de la abstinencia en tiempo de cuaresma! ¡con qué facilidad se quebrantan! Aun entre aquellos mismos que hacen profesion de piedad, se encuentran no pocos que se imaginan ser nocivo el pescado á su salud, y que necesariamente está pidiendo esta que se les dispense. De manera que la santa, la inviolable ley de la cuaresma, en nuestros tiempos, está reducida á casi nada, por la extraña relajacion de la mayor parte de los fieles. Aun los pocos que la observan casi pierden todo el mérito por las mitigaciones con que alivian su abstinencia y sus ayunos. ¡Ah! Señor, es cierto que los abusos se multiplican; pero en el día de vuestra justicia ¡tendréis mucha atencion para con esos abusos!

¡Con qué rigor observaban los primeros fieles la cuaresma! ¡qué frugalidad, qué abstinencia en las comidas! Pregunto, ¿se cometen hoy menos pecados que entonces? ¿son mas inocentes los cristianos de

estos tiempos que los de aquellos? ¿son mas puras las costumbres? Aun cuando esto fuera así, no por eso debiera observarse la cuaresma con menos fervor ni con menos religion. ¡Pero, ah! que acaso no se habrá visto siglo mas corrompido! ah! que la maldad todo lo inunda! ¿Puede haber mayor desproporcion que la que se encuentra entre nuestras costumbres y las de los primeros cristianos? Y con todo eso apenas hay quien ayune; la abstinencia incomoda mucho, todos pretenden tener derecho para que se les dispense.

El ayuno incomoda; pues digo, ¿acaso el ayuno se instituyó para el regalo? El pescado no sabe bien; ¿y por ventura se ha de buscar la delicadeza y el gusto en la penitencia?

¡Santo Dios! y qué crueles remordimientos causarán en la hora de la muerte todos esos imaginarios achaques, todas esas soñadas necesidades, todos esos vanos pretextos, todas esas frívolas é inválidas dispensaciones! Pero ¿será entonces tiempo de descubrir el error? Se le admitirá á uno á que venga á decir: yo era noble, estaba en empleo en que era muy importante mi vida y mi salud, era de delicada complexion, no me sentaba bien la comida de viernes, el ayuno me causaba pervigilios, no podia acomodarme á este género de penitencias?

Señor, pues me habeis hecho la gracia de que conozca y deteste el error en que he vivido hasta aquí, no permitais que este conocimiento sirva solo para poner el colmo á mi pasada infidelidad; todavía tengo tiempo para daros pruebas de la sinceridad de mi arrepentimiento; esta santa cuaresma en que vamos á entrar será el tiempo que tomaré para mi sincera penitencia; espero observarla, por vuestra misericordia, con tanta exactitud y con tan escrupulosa puntualidad, que esto mismo acredite bien lo mucho que me he aprovechado de esta meditacion.

JACULATORIAS.

Ipsa me reprehendo, et pœnitentiam ago. Job. 24.
Pues yo mismo conozco mis pecados, yo tomaré á mi cargo hacer penitencia de ellos.

Ego sum qui peccavi, et ego iniquè egi. Reg. 24.
Pues yo soy el delincuente, pues yo soy el culpado, justo es que tambien sea el penitente.

PROPOSITOS.

1. *Apenas puedo tenerme en pié, decia el santo rey David, mis rodillas se han debilitado con el ayuno, y la abstinencia me ha extenuado mucho.* ¿Cuántos de estos ilustres penitentes se hallarán hoy entre los grandes del mundo? Pero ¿se encontrarán muchos aun entre el pueblo? Está desterrado el ayuno de las casas nobles y ricas; los que tienen mas necesidad y mas comodidad de ayunar son los que con menos escrupulo se imaginan dispensados. ¡Extraña cosa! deja una tierna doncellita al mundo, y llevando al claustro su inocencia, allí la nutre, allí la conserva con perpetuo ayuno, con una continua abstinencia que solo se acaba con la vida; al mismo tiempo que aquella otra hermana suya, metida en medio del gran mundo, no perdiendo diversion, concurso, entretenimiento ni festejo, cada dia menos pura y cada dia mas abominable á los ojos del Señor, no puede ayunar; su delicadeza, su ociosidad, su melindre no se pueden acomodar con algunos dias de abstinencia, segun el precepto de la santa Iglesia. Esta es una reflexion práctica que comprende á innumerables personas. Examina bien si te remuerde la conciencia en un punto que á tantos y á tantas hará llorar. ¿Has ayunado muy regularmente desde que te obliga el ayuno? ¿no has dado demasiados oidos á tu amor propio, á tu

delicadeza, que siempre están clamando por alivios y por dispensaciones? Y aun cuando has pretendido ayunar, ¿te parece haber cumplido bien y exactamente con el precepto, usando de tantas mitigaciones y de tanta intemperancia en la práctica del mismo ayuno? ¿Mira si acaso algunas colaciones no pudieran pasar decentemente por cenas? Y esas bebidas que ha introducido la sensualidad, y que la relajacion ha querido que sean necesarias, ¿estás cierto de que no quebrantan la ley? ¿Parécese tu ayuno al de los primeros cristianos? ¿descúbrese en él algun carácter de mortificacion y de penitencia? ¿pasará á los ojos de Dios por verdadero ayuno? Cuando el ayuno y la abstinencia se sazonan con la devocion y con la oracion, son eficacisimos medios para adelantar en la perfeccion. ¿Tienen este carácter tus ayunos y tus abstinencias? Obsérvanse algunas veces ciertos ayunos de devocion, y se quebrantan los de precepto; he aquí una materia muy amplia de exámen para no pocas personas.

2. Es el ayuno ejercicio de penitencia : luego no se debe pretender que sea cómodo, que sea regalado, que sea grato al amor propio y á los sentidos ; procura se deje ver en adelante que son penitencia tus ayunos : guárdate bien que estos solo se reduzcan á una simple abstinencia de ciertas viandas prohibidas. El ayuno es menester que sea verdadero ayuno, esto es, privacion de todo género de alimento á ciertas horas. Consiste el verdadero ayuno en hacer una sola comida de veinte y cuatro en veinte y cuatro horas, y solo por indulgencia se permite una colacion que no debe ser comida. Imponte una como ley inviolable de ayunar con la mayor exactitud ; de no probar cosa alguna entre comida y colacion ; y de que esta sea muy frugal. No es lícito usar en ella mas que legumbres, frutas, sopas ó manjares semejantes ; y aun dentro de

las especies permitidas se debe evitar aquella multitud ó diversa variedad de ensaladas y de platos, que, cuando no en la calidad á lo menos en la cantidad, exponen la colacion á peligro de convertirse en cena. Toda otra especie de viandas está prohibida ; ¡pero cuán de temer es que sean falsos ayunos todos esos ayunos mitigados ! Haz propósito de no usar el dia de ayuno ninguna de esas bebidas que se han hecho tan de moda ; unas le quebrantan, otras por lo menos le debilitan, y todas ciertamente son contrarias al espíritu y á la perfeccion del ayuno. De hoy en adelante procura ayunar segun el espíritu y la intencion de la Iglesia, y reconocerás quizá que hasta ahora ni un solo dia has ayunado bien. No seas causa de que tu familia y tus criados dejen de ayunar, cargándolos con trabajo muy pesado, ó reduciéndolos por tu des-gobierno de horas á que en dias de ayuno coman demasiamamente tarde. El orden y el buen ejemplo harán cristiana tu familia.

DIA VENIE Y DOS.

LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO EN ANTIOQUÍA.

Despues que el Espíritu Santo bajó visiblemente sobre los sagrados apóstoles, llenándolos de aquellos dones sobresalientes con que habian de dar la última perfeccion á la grande obra de la Iglesia que acababa de fundar el Salvador del mundo, solo pensaron los apóstoles en desempeñar las funciones de su evangélica mision, llevando la luz de la fe por todo el ámbito de la tierra.

Repartiendo pues entre si aquellos doce humildes pescadores la gloriosa conquista de todo el universo,